



SOLO EN LA OSCURIDAD

Ramón Díaz Eterovic.
Buenos Aires, 1992, 237 pp.

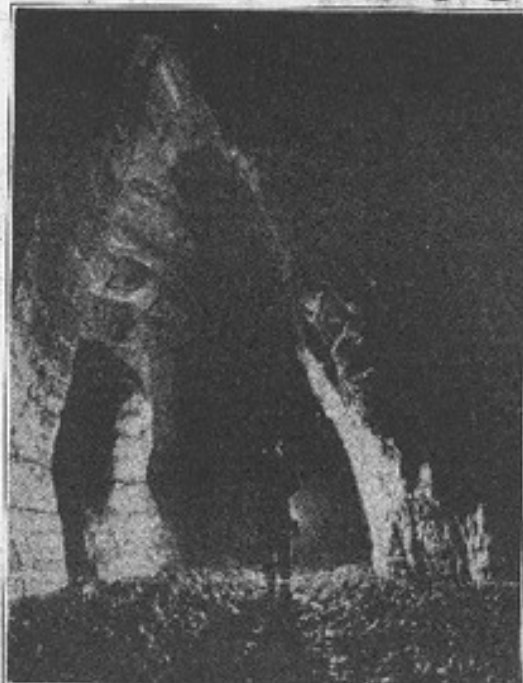
En forma opuesta a la llamada narrativa experimental en que al lector se cuenta mucho sobre el autor haciendo de la trama y los personajes, en esta segunda novela del escritor chileno, perteneciente a la Generación Post-golpe se procesa nítidamente una historia con una acción clara y arrojada, donde la acción genera la dinámica central del discurso narrativo. Y a partir de allí se activa un terreno escueto sociocultural, cuyos ejes referenciales son la violencia, el sexo, las drogas y la investigación policíaca. Prevalece un lenguaje coloquial y amargo, sustentado por diálogos paucos, modismos captares y creación escueta de ambiente. Así, el texto se mueve en el género policial, se especializa en su variante de novela negra que por los años treinta ya ensayaban autores norteamericanos como Raymond Chandler, Ross Mac Donald y Dashiell Hammett.

El título de la obra marfita proviene del siguiente parlamento alocado en la novela de Chandler, *El Largo Adido*: "Pero no hay nada que conquistar aquí... Nada, nada, nada. Uno está solo en la oscuridad". Dicho elemento pre-ocupa al género aumentando la tensión del desenlace que activa el lector, o indica el modo de operar de Heredia, el protagonista. Este es un detective privado de 37 años que se define a sí mismo como "un sentimental pasado de moda que nunca se adaptó a los tiempos modernos que vivían" (20). Como lo hiciera Philip Marlowe, solo en la oscuridad aquel personaje investiga el crimen de Laura Suárez, una asafeta con quien había mantenido una efímera amistad de un día después de que ella, borracha y aturdida le había pedido auxilio. "Me cometo muchos errores en mi vida, pero jamás el de no ayudar a una mujer hermanita" (13), comenta al respecto el detective. Además de las conjeturas propias de las pesquisas que llevan a Heredia de Santiago a Buenos Aires—donde funciona una mafia de la droga—, el protagonista se hace cargo de la hija de Laura, la era última misión, que implica dar la noticia a la niña del asesinato de su madre—y que refuerza la voraz sensación del relato—colabora con el detective una bailarina de cabare y novia del día. Andrea.

Esta atmósfera se detalla mediante la narración y la focalización del propio Heredia. El hecho de que esta sea una vez narrativa y de filtrar la información a través de un solo personaje una de las estrategias que aporta a la verosimilitud de la ficción ideológica obsesiva que predomina en la ficción. Se intenta de esta forma un mundo tridimensional desde una perspectiva (55), donde han muerto todos los sueños y las utopías.

En cuanto a su propia caracterización, el narrador personaje señala las acciones de otros que confirman una conciencia atenuada por la soledad: "Fumé un cigarrillo y aguardé a que el humo se evaporara de mis bronquios para volver con fuerza. Pese a la incomodidad y la estufa de un hombre solo".

Cuando se refiere a un lenguaje más figurativo, las metáforas, por ejemplo, se mantienen muy apertadas a fragmentos de una tricotía común, atravesada por la muerte y el fatalismo: "Siempre era igual. La calma aparece por algunos horas; hasta el nuevo día me que reproche los rostros destellantes de costumbre. La vida es así, despreciada por pequeños actos sin entusiasmo. Algunos pocos la pasan bien, los demás dan vueltas y revuelven una tortilla maldita" (14). Lo mismo sucede en el uso del tiempo que adicionalmente reafirma en un imaginario de la opresión: "No queda más que mirar y dejar pasar el tiempo, igual que esos viejos que dejaron abandonados en las calles" (53).



GUILLERMO GARCÍA C.*

En esta línea, *Solo en la Oscuridad* representa un singular aporte a la poética del desencanto que caracteriza a la Generación Post-golpe o grupo de escritores chilenos que nacieron a la literatura en plena dictadura (1973-1985), y que comenzaron a dar a conocer sus primeros trabajos en la década de los ochenta. Por una parte, en un acto de desencanto crítico con respecto a la narrativa de "no mayor", portadora de discursos utópicos y totalitarios que a partir de los sesenta domina la literatura latinoamericana. El libro Eterovic recala un género literario supuestamente "menor, despreciable y jodido" como sería, con una ironía implícita, el mismo Chandler. En esta forma, se da lugar a una dinámica que aunque al lector mediante una fuerza narrativa centrada en la típica fórmula de la novela negra: un héroe asociado con varios sospechosos de haber cometido, los cuales van siendo eliminados según las deducciones del detective hasta que se llega al asesino, quien muere o es encarcelado. Además de esta opción narrativa, en la variante más abstrata de esta ideología de Solo en la Oscuridad, la poética del desencanto se expresa en el sentido de que el levantamiento de un utopismo político no se queda en la superficie de una anécdota que gira exclusivamente en torno a sí misma. Por el contrario, esta funciona como un elemento que en relación a un "mundo que huele mal" para citar de nuevo al autor de *El Largo Adido*. En otras palabras, a partir de la línea chilena "desde una cueva" del protagonista van apareciendo fragmentos y flujos de una sociedad oscura, cuya miseria social y violencia cotidiana ha agotado las energías redentoras y las esperanzas de los individuos. De allí que la obra en análisis se distancia también de la narrativa de la Generación Literaria inmediatamente previa a la de Díaz Eterovic. Me refiero al grupo de los novelistas (Antonio Skermet, Pío Delano, Ariel Dorfman y otros), que en su momento de mayor prevalencia asume con fuerza la problemática estético-ideológica del racismo.

Una de las posibles claves interpretativas de esta novela de fantasma nihilista norteamericana que recorre el universo ficticio en consonancia con el comentario del propio Heredia al interrogar a uno de sus sospechosos del crimen de la analista. Dice el detective: "Hay demasiados muertos en este cuento para inventar un final rosa" (220). En efecto, no hay el desarrollo, ni "final rosa" en la obra de Ramón Díaz Eterovic: prevalecen — como se insinuó — los signos de una conciencia acorada y la impronta de una época vaciada por una profunda crisis de valores, unido al descalabro de las ideologías de larga duración. Es una crisis que se mira con distancia crítica, pero no por ello es menos gravitante en el acto de escritura y en la dinámica en que se insinúa el lector.

Ramón Díaz Eterovic ya ha probado sus buenas condiciones de narrador con los libros *Desencuentro Cualquiera* (1981), *Pasajero de la Ausencia* (1982), *Obsesión de Año Nuevo* (1983), *Atardecer Golpe* (1985) y *El Viejo Cuento de Amor* (1990) más su novela *La Ciudad más Triste* (1997). Ahora con *Solo en la Oscuridad* se ubica, sin duda, en un lugar destacado entre los más prometedores miembros de la Generación Post-golpe. Y con su persistencia en la llamada poética del desencanto esta obra se suma, con singular brillo, a las más significativas novelas chilenas de los últimos años provenientes de este grupo. Pienso en *Los Años de la Serpiente* (1991) de Antonio Distante, *El Tiro Menor del Deseo* (1991) de Pía Barros y *Vaca Sagrada* (1992) de Diamela Elvi.

* Guillermo García-Correa, Baylor University

Solo en la oscuridad [artículo] Guillermo García Corales.

Libros y documentos

AUTORÍA

García Corales, Guillermo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Solo en la oscuridad [artículo] Guillermo García Corales.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile